

70

Continúan los  
comentarios y críticas  
sobre  
POESÍA DE LA SIERRA

Sigue

Poesía de la Sierra

"Diario de Córdoba" - 13. 8. 908 -

### **X POESÍA DE LA SIERRA**

"Carlos Fernández Shaw, que tantos triunfos ha conseguido en el teatro, pero que, por vocación y por temperamento, es, ante todo y sobre todo, un gran poeta lírico, acaba de publicar un admirable libro de versos, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas."

En él ha coleccionado varias poesías inspiradas por la Sierra de Guadarrama, que leídas en las faldas de Sierra Morena adquieren nuevo y singular encanto, cuando el lector recuerda que el poeta es andaluz, y nota admirado que ha sabido engalanar aquellos paisajes adustos y severos con la luz y el color propios de este cielo y de esta tierra, sin hacerles perder su carácter peculiar, que aparece con mayor intensidad por el contraste entre el alma del paisaje y el alma del poeta, que refleja en sus versos, más que el mundo exterior, la impresión propia, lo que hace que cuanto más distintos sean su temperamento y la naturaleza que le inspira, sea más honda también la emoción que en su alma, y por consecuencia en el alma de sus lectores, se despierte.

« Fernández Shaw, que es seguramente el mejor lector de versos que hay en España, manifiesta esta cualidad suya en la mayoría de sus composiciones, no sólo por el completo dominio de los elementos rítmicos y musicales de la poesía y del idioma, sino también por la maestría con que dispone los efectos, y por el arte con que combina la sonoridad y la brillantez. »

Hay en el libro poesías como *Tormenta*, *La música de los títeres*, *La sierra al sol* y *Fuego en los pinos*—que más abajo reproducimos— que son verdaderos aciertos de ejecución.

Felicitemos al poeta por su triunfo, y felicitémonos de que otros trabajos de utilidad más inmediata no le hayan hecho abandonar el género lírico, que si es el que dá menos popularidad y menos provecho, es, en cambio, el que proporciona á los pocos que verdaderamente son dignos de cultivarlo, triunfos más duraderos y más seguros.

MANUEL DE SANDOVAL.

\*  
\*  
\*

### FUEGO EN LOS PINOS

La noche ha comenzado con fuego en los pinares de un monte muy frondoso. Densísima humareda se escapa por la herida de la roja arboleda.  
¡La van acribillando las chispas, á millares!

Crujen los pinos; crujen las reseca retamas.  
El fuego está en la cima, junto al cielo encendido.  
El monte es un gigante de piedra, que ha querido ponerse una corona magnífica de llamas.

¡Como un rey aparece; rey fantástico, loco!  
Ya atajan el incendio...

Ya mengua, poco á poco.  
lamiendo los peñascos de un hosco precipicio...

...Al cabo, en el reposo de la noche, muy clara,  
sin luz y bajo el cielo, el monte es como un ara  
que ofrenda el humo vano de un vano sacrificio.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW. Y

27

71.

"La Unión Mercantil" - 14. 5. 908.  
(Málaga) -

### Los poetas de hoy

#### LA DE LOS OJOS NEGROS

Zagala del gesto triste,  
zagala trigueña clara;  
con bella frente, de diosa  
con fino cuerpo, de estatua  
la de la boca encendida  
más que la abierta granada;  
flor de los tetricos montes  
como la flor de las jaras:  
tienes los ojos muy negros  
y tan ardientes, que abrasan;  
ojos grandes, que asesinan  
ó enloquecen á mansalva,  
con las pupilas muy hondas,  
con las pestañas muy largas.

Por eso un mozo moreno,  
que está por las mozas guapas,  
anoche se fué á cantarte  
debajo de tu ventana,  
con su voz la más pulida,  
y al compás de su guitarra:

«A todos los ojos negros  
los van á prender mañana;  
tú, que tan negros los tienes,  
échate un velo á la cara.»

Nunca ha mentido la Musa  
popular, sencilla y franca,  
ni cuando goces predice,  
ni cuando males presagia.

Atiende bien sus consejos,  
no los olvides, zaga'a,  
y échate un velo tupido,  
muy tupido, por la cara.

Mira que tus ojos negros,  
los de tan negras pestañas,  
son candelas porque encienden,  
y puñales porque matan...  
¡y ya sabes lo que dice  
la copla que te cantaran:

«A todos los ojos negros  
los van á prender mañana!..»

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Diario de Albarrate"

8-5-908.

## CRÓNICA

### POESIA DE LA SIERRA

Carlos Fernández Shaw, el poeta exquisito, el gran poeta cantor de las llanuras castellanas, el dramaturgo insigne, acaba de publicar un libro de poesías, que con solo el nombre del autor basta para afirmar su mérito.

Si Fernández Shaw no tuviera ya consolidada su fama de poeta admirable, bastaría la publicación de este libro para hacerle ocupar un puesto de honor entre los poetas modernos.

Shaw, es un poeta dulce, sentimental, á veces melancólico, pero con esa melancolía plácida y suave que deja en el espíritu algo así como la remembranza de un pasado dulce y sonriente, como un idilio en noches de luna.

Los primeros versos de este poeta, cuando hacía sus primeras correrías en el campo del arte, eran

4

sencillos, dulces, sentimentales y á través de ellos se admiraba un alma ingenua, candorosa, que cantaba en las almas con su laud repleto de amores juveniles.

«Tardes de Abril y Mayo» fué la primera obra que dió á luz su cerebro adolescente, y ella fué la que apenas publicada ciñó á sus sienes el primer lauro de la gloria.

Después, han pasado los años, las ilusiones, los amores, las ánsias, las penas, y nuestro poeta elaborando constantemente en la sombra, en coloquio íntimo con la naturaleza, nos ha legado obras admirables que han sido lo bastante para considerarle como uno de los mejores de su generación.

Hoy, aquel laud que un tiempo fué juvenil, vibra y nos deja escuchar una serie de canciones dulces y amables como el crujir de un beso en la fronda oscura.

«Poesía de la Sierra» es el libro donde están compendiadas, donde duermen plácidas, ignotas, vagas, esas canciones que acaba de cantar el laud de este gran poeta, y tienen la dulcedumbre de algo que pasó para siempre. Porque Shaw, es un melancólico, un intenso melancólico, à manera de aquel gran cuitado del malogrado Paso, para quien el dolor es algo perenne, algo que no pasa aunque los años crucen sonrientes.

5

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En su obra, están retratadas las inmensas llanuras castellanas, las bravas y salvajes cordilleras en cuyas faldas aun se escucha el beso de la leyenda trovadora.

Hay por ellas sendas en cuya paz geórgica canta el galán fornido la copla de los valles silenciosos; cruza la brisa errante trayendo suspiros de hada, corre el amor camino lejos del olvido, y en su peregrinación no deja la remembranza de algo que huye.

«Poesía de la Sierra» es un ramo de flores dulces y amables, en cuyos pétalos flota la ilusión que fué santa y el desengaño que es amargo como el dolor.

Carlos Fernandez Shaw, con la publicación de este libro, á más de solidificar su fama de gran poeta, nos ha legado á los amantes de la belleza una joya que perdurará durante mucho tiempo en nuestros corazones juveniles y ha de ser para el poeta insigne, otro lauro que ciña su frente el cantor incomparable.

FEDERICO M. ALCAZAR.

6  
75  
"Sierra de Cádiz"

14. 8. 9. 8.

## Poesía de la Sierra

LIBRO DE CARLOS FERNANDEZ SHAW

### I ANTES DEL LIBRO

Los enemigos del hombre no son tres, son cuatro, y permitame el Catecismo esta breve enmendatura.

En este siglo de *Maura*, según unos, y de la *velocidad*, según otros, términos que aunque rabian-do, viven juntos, al mundo, demonio y carne ¡¡ qué rico!!; hay que añadir un cuarto enemigo: la neurastenia.

La neurastenia es para el cerebro lo que La Cier-va para el país: una especie de desequilibrio con pantalón de á cuadros.

Es enfermedad que no mata, pero acobarda, entumece, destruye. Aunque en Patología tiene nombre de mujer, en Fisiología es enemigo macho; y si en algo manifiesta cierto refinamiento femenino, es sin duda alguna en la exquisitez que demuestra al buscar alojamiento.

La señora neurastenia no gusta de platos de cocins; para ella las inteligencias vulgares están casi de más: ventajilla que tenemos los adocenados.

Donde clava su garra y se regodea, y convive muelle y regalonamente, es en los cerebros grandes.

Que le pregunten si nó al autor de *Poesía de la Sierra*, al admirable poeta Carlos Fernández Shaw.

Fernández Shaw, que es un gran cerebro, ha sido también durante un puñado de meses, uno de nuestros primeros neurasténicos.

Y no un neurasténico gracioso, que los hay; sino un neurasténico triste, de los que se sienten morir.

Daba verdadera pena el verle agobiado, vencido, por el peso inaguantable de tan rara como traidora dolencia. ¡Qué días de angustias! ¡Qué horas de constante sufrir!

En aquel entonces, visitaba yo diariamente al maestro y amigo, y agotaba en balde, para distraerle, todo mi repertorio de chirigotas.

Fernández Shaw, no trabajaba: más aún, se conceptuaba agotado, inepto para el trabajo y esto constituía su mayor ofuscación. Su brillante pluma, tanto tiempo ociosa, había enmohecido: sobre su mesa dormían un sueño inocente las cuartillas blancas.

Una mañana de Abril, mañana de cielo limpio, de aire puro, de sol amigo, paseábamos D. Carlos y yo por las cercanías del Hipódromo.

Fernández Shaw iba triste, fatigado, rendido; yo, animoso y alegre, procuraba solazarle con el recuerdo de pasadas glorias; con la exposición de lindos planes para lo futuro.

—Mañana—le dije de repente—vamos á empezar una zarzuela que tenemos bosquejada.

—¡Mañana!... Esa obra la harás tú solo; yo no volveré á escribir.—Y al decírmelo se le caían las lágrimas.

—¡Qué cosas se le ocurren á usted! No sé como es posible tener ideas tan tristes en un día tan alegre. Verá usted como esta zarzuela ha de ser un gran éxito; ¡aquella escena del... ¡aquella otra!... Y le recordaba los puntos culminantes, los momentos de mayor teatralidad de nuestro plan.

D. Carlos se iba animando gradualmente.

—Yo creo que debemos comenzar con un gran número de música: el coro de hombres...

—Nada de eso—me repuso.—Yo veo el comienzo de otro modo. Esa obra hay que empezarla con un prólogo en verso.

—¿Un prólogo en verso? Y... ¿sabrà usted hacerlo?

¡Qué cara puso! Me dirigió una mirada terrible; palideció de ira y deteniéndose bruscamente, me dijo con voz que no parecía suya:

—¡Escribe!—Yo, tiré de cuartillas y escribí.

¡Qué momento aquél! Pasarán cien años por mí ¡ojalá! y no podrá olvidárseme.

Los versos del prólogo, unos alexandrinos impecables, inspiradísimos, hermosos, brotaban de sus labios con rapidez tal que mi lápiz no podía seguirlos.

No creo que haya hecho nada más brillante la musa fácil del inspirado cantor de *serranas*.

—Don Carlos—le dije, lleno de estupefacción, cuando hubo terminado;—ya sé cuál es su enfermedad; ya sé qué tiene Vd...

—¿Qué?—preguntó sonriente y como satisfecho de sí mismo.

—Pues tiene Vd. dos mil versos de más en la cabeza. O los escribe Vd. pronto ó estalla.

¡Caramba! Y en aquel momento fui profeta.

## II

### EL LIBRO

En plena neurastenia abandonó la corte nuestro poeta y se trasladó á Cercedilla.

Cercedilla es un pueblecito situado en la sierra de Guadarrama, entre las puertas de Navacerrada y Fuenfría.

A breve distancia del pueblo é inmediata á la estación del ferrocarril hay una nueva población; la Colonia, sólo habitada durante los meses de verano.

En dicha Colonia, posee una preciosa finca de recreo un grande amigo de Fernández Shaw, el ilustre compositor D. Emilio Serrano, autor de óperas tan aplaudidas como *Doña Juana la loca* y *Gonzalo de Córdoba*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Un músico con fincas de recreo!... ¡ay de mí!  
 Y una finca que es un verdadero encanto; tiene  
 un hotel lindísimo y ante él un hermoso parque  
 que se extiende por una gran ladera,  
 y allá, en lo más alto,  
 muy cerca del cielo,  
 muy lejos del hombre

un bellissimo paraje que el bondadoso Serrano  
 le envió para *despacho al aire libre* de su amigo y  
 que desde entonces se llama "el refugio de Carlos."  
 En ese refugio y respirando á pleno pulmón e  
 aire reconfortante de la Sierra, escribió el admi-  
 rable poeta los dos mil versos que abrumaban su  
 cerebro, y otros dos mil más que pretendieron  
 abrumarle.

El mismo Fernández Shaw describe este refu-  
 gio en la primera parte de una de sus composicio-  
 nes titulada "Mi madre" y que es, á mi juicio, la  
 poesía moderna más relevante de inspiración y de  
 ternura.

He aquí la descripción:

Dejando á las gentes, sus risas huyendo,  
 ya voy requiriendo  
 mi hermoso refugio, del monte en la falda,  
 tornando á los hombres y al mundo la espalda.  
 Mi hermoso refugio mejor me parece,  
 más grato que nunca. Palpita y se mece,  
 besada del viento, la clara arboleda...  
 El césped y el musgo parecen de seda...

La luz de los cielos, pasando entre ramas,  
 dibuja en la tierra, que el césped alfombra,  
 los mil arabescos que tejen las llamas  
 del sol cariñoso, temblando en la sombra.  
 Los álamos blancos... los álamos suenan  
 sus hojas de plata con aire de orgullo,  
 y el aire suavísimo llenan

de un vano murmullo.  
 Los pinos me encantan,  
 aquí, donde siempre me arrullan, á solas,  
 sus varios rumores, que cantan  
 así como cantan y arrullan las olas.  
 Solemnes, tranquilos,  
 me accogen los tilos...

Revuelan y pasan los pájaros leves;  
 halagan, pasando, los céfiros breves...  
 De pronto, de un grupo de rosas hermosas,  
 se lanzan al aire y al sol mariposas,  
 nacidas del iris que esmalta los cielos,  
 con tales matices y vuelos  
 que dudan mis ojos si estallan las rosas.  
 Delante, la abrupta ladera se tiende,  
 dormida en el seno del monte.  
 Muy lejos, allá donde enciende  
 su niebla dorada, con amplios reflejos,  
 el vago horizonte,  
 se extiende, se extiende...  
 tostada de sol la llanura

que en campos y campos sus luces refleja  
 con vívidos lampos de intensos cambiantes...  
 Muy lejos, muy lejos, apunta, indecisa,

97

la pálida ceja  
de montes gigantes...  
Detrás, me acompaña  
con zartas de sonos el agua corriente,  
que salta y salpisa, que besa y que baña;  
que va, docilmente,  
siguiendo el contorno que da la vertiente,  
llenando de risas la alegre montaña  
¡Cuán dulce, la hermosa mañana serena!  
¡Cuán duerme la pena!  
¡Qué cielo tan puro!  
¡Qué vida, la vida que gozo, tan buena,  
soñando al abrigo del monte seguro!  
¡Cuán grato el refugio que lleva mi nombre;  
tan cerca del cielo, tan lejos del hombre!

Desde ese refugio, invocó á su Cádiz y á sus Puertos en la triste noche de S. Juan "La noche de las hogueras", y oyó los "Cantos del pinar" y el "Toque de ánimas", y rezó "La Salve de las montañas" y describió "La tormenta", sublime poesía en la que demuestra una vez más el genial poeta que para él las dificultades del tecnicismo poético son *pan comido*, y ustedes disimulen la fracesilla.

En ese *refugio* escribió "La balada de los viejos", y la "Invocación", poesía que tanto me enamora, que creo que los álamos de la ladera, al ser ahora besados por los vientos de Guadarrama, dicen lo que Fernández Shaw en su "Invocación" bellísima:

¡Qué alegre estás inundada  
por la luz de mediodía  
cañada hermosa, cañada  
del puerto de la Fuenfría.

"La prensa toda ha volcado sobre "Poesía de la Sierra" el pintoresco carro de los adjetivos, y en Circulos y Ateneos es Fernández Shaw el hombre del día.

Yo, que admiro mucho y quiero aún más á Fernández Shaw, escucho entusiasmado las alabanzas que se le prodigan y cuando oigo que los demás dicen ¡qué gran poeta! ¡Qué inmenso! ¡Qué genio el suyo!, añado siempre con la mayor naturalidad:

— ¡Claro! ¡Como que es de Cádiz! ❖

No hay que darle vueltas: lo bueno tiene que ser de Cádiz: y como Cádiz, nada. Algunos se rien de mí, porque cuando me preguntan de dónde soy, digo siempre con un poquillo de pena:

— *No soy mas que del Puerto de Santa María.*//

P. MUÑOZ SECA.

10

79.

"Diario Universal"  
Madrid — 15. 5. 98.

### Un libro de versos

**Poesía de la Sierra**, por D. Carlos Fernández Shaw.

Apremios de tiempo y espacio, exigencias de la actualidad efímera y transitoria, nos han impedido ocuparnos antes del libro de versos publicado por el Sr. Fernández Shaw... Mas no importa. No se trata, por fortuna, de una obra vulgar, de las que pasan sin dejar huella: se trata de un libro de los que quedan, de los de verdadero mérito, de los que, como todas las obras de arte, disfrután el privilegio de la actualidad perpetua...

No necesitaba el Sr. Fernández Shaw crearse una reputación de poeta: conquistada la tiene desde hace mucho tiempo. Pero, si no la tuviese, bastaría el tomo de versos *Poesía de la Sierra* para acreditarle como poeta, y como poeta excelentísimo: tales son las bellezas que en sus páginas encierra.

El Sr. Fernández Shaw fué á la Sierra buscando alivio para una penosa enfermedad. Los puros aires del Guadarrama fortalecieron su cuerpo; los encantos de la Naturaleza elevaron su espíritu; recobró la salud, y escribió hermosos versos... Y el lector, al deleitarse con las bellísimas composiciones, al sentir la intensa poesía de que están impregnadas, con egoísmo disculpable, casi se regocija de aquella enfermedad, ya que sin ella tal vez Fernández Shaw no hubiese escrito su libro ó no le hubiera dado todo el exquisito sentimiento que tiene...

Mas no se crea por esto que *Poesía de la Sierra* es un libro sensiblero y llorón. No. El dolor impregnó los versos todos de dulce melancolía y acreció á la vez la sensibilidad del poeta y aumentó sus facultades perceptoras y expresivas. Una vez más el Dolor auxilió eficazmente al Arte.

Apenas abierto el libro, encontramos una confesión en la primera poesía, tan encantadora como breve:

Y así nació mi libro, sincero cuanto pobre.  
Dictáronlo, de acuerdo, la Sierra y el Dolor.  
Lectores, si los halla; lectores indulgentes:  
con él en vuestras manos, más bien que mis estrofas,  
tendréis mi corazón.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.